

Volver a los campos

Itzel Aguilera

Museo de Arte de Ciudad Juárez

La escena más triste que contaba mi papá fue cuando llegó con su madre y su padrastro a los 9 años, se bajaron del tren con sus pocas pertenencias en la mano y se vio con ellos en medio de un campo llano y desolado...

Sra. Elizabeth Wiebe de Delgado, ama de casa

DECENAS DE FAMILIAS DE MENONITAS DESCENDIERON de los 36 carros del ferrocarril en San Antonio de los Arenales, hoy Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Se registraron algunas llegadas entre marzo y agosto de 1922, gracias a la apertura del gobierno de Álvaro Obregón. Se trataba de una comunidad migrante con un gran sentido de unión, de amor a Dios, a la familia y al trabajo diario, que iniciaba su historia en tierras mexicanas. Otro importante momento de migración fue en 1940, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

En Chihuahua el *mundo menonita* es una presencia permanente en la distancia; es una suerte de estar ante el otro ausente o en la indiferencia. Esa otredad se manifiesta en la percepción cotidiana por medio de la vestimenta, por el color de la piel y el lenguaje. Es hasta cierto punto natural sentir algo de curiosidad por descubrir su forma de vida, pero por lo general esa inquietud se acalla con lo poco que se logra saber acerca de ellos. En mi caso, esa inquietud se mantuvo latente durante algún tiempo sin convertirse en una obsesión, puesto que es una curiosidad similar cuando me he encontrado ante otras comunidades como la zapoteca o la mixteca en Oaxaca, o la propia comunidad rarámuri asentada bajo distintas condiciones en ciudades y regiones del estado de Chihuahua.



Menonitas tradicionales

Mi primer acercamiento a los campos menonitas con el fin de “retratarlos” en su cotidianidad fue en el verano de 1996. Durante una semana tomé alrededor de siete rollos en blanco y negro y regresé a la Ciudad de México, en donde residía entonces. Participé con cinco fotografías para el Concurso Nacional de Fotografía Antropológica que convoca el INAH a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El tema del concurso ese año fue justo “identidad étnica”. Así que la serie de fotografías fue acreedora a un buen segundo lugar. Esta distinción dio pie a escribir y desarrollar un proyecto de mayor alcance documental sobre la comunidad menonita. Así ocurrió y con el apoyo Jóvenes Creadores del FONCA en 1997 trabajé la investigación fotográfica con entrevistas incluidas con algunas familias menonitas tradicionales. Nació entonces la primera exhibición fotográfica *Tiempos de Sol*, en el entonces Centro de Arte Contemporáneo de la ciudad de Chihuahua en diciembre de 1998. La colección forma parte desde entonces del acervo de la Fototeca del Centro INAH Chihuahua.

Los principales campos menonitas se encuentran en las colonias Manitoba y Swift Current, al noroeste de ciudad Cuauhtémoc, y Santa Clara, más hacia el norte, cerca de Casas Grandes, campos que he recorrido para fotografiar en distintas épocas del año durante algún tiempo. En ambos lados de la carretera se observan campos verdes con sembradíos portentosos. Su activi-

dad agrícola principal es el cultivo de la manzana, el durazno, el maíz, la avena, el frijol, así como la elaboración de productos lácteos, como la mantequilla, el queso y el requesón. Las frutas y las mermeladas son muy importantes en su culinaria diaria. Y de ninguna manera dejamos a un lado los embutidos, los cuales son muy populares en toda la región. Es una zona algo fría la mayor parte del año, siendo además la puerta de entrada a la Sierra Tarahumara.

Hasta hace relativamente poco, su relación con los locales se limitaba a las actividades comerciales, las cuales estaban dominadas básicamente por los hombres, dado que se trata de una cultura patriarcal en donde la mujer se encuentra confinada a la esfera doméstica. Sin embargo, la participación —cada vez más notable— de las mujeres al interior de sus familias, en cuanto a la toma de decisiones prácticas y financieras resulta determinante para su creciente desarrollo y su bienestar comunitario.

En aquellos años de fin del siglo XX trabajé sólo con la comunidad de menonitas *tradicionales*, que son quienes me interesaban en ese momento. Las familias que retraté entonces y he seguido frecuentando periódicamente, en parte gracias al lazo de amistad que se fue tejiendo, siguen perteneciendo a la modalidad tradicional. Sin embargo, su apertura a la modernidad se ha visto permeada inevitablemente por sus vecinos “no menonitas”, por la ampliación de sus actividades comerciales, la hotelería, creación de cooperativas más



expandidas y compra y venta de maquinaria agroindustrial dentro del corredor principal (la carretera que divide los campos) y lugares circunvecinos, así como por la venta de estos productos para exportación a Costa Rica, Colombia, Bolivia, Venezuela, entre otros países, donde también hay asentamientos de menonitas. Han sido años de cambios drásticos en la expansión de su economía y comunicación. Vemos con más frecuencia incluso que, sobre todo las nuevas generaciones, tienen acceso más libre a las redes de la comunicación global como internet y las consabidas redes sociales.

Menonitas no tradicionales

Tal es el caso de la entrada a la modernidad que año con año he podido constatar y de manera muy evidente el cambio de pensamiento, de actividades concretas y de reestructura social definitivamente cambiante en esta comunidad en los ámbitos *tradicional* y *no tradicional*. En 2016 fui invitada por el entonces ICHICULT y un equipo de profesoras e investigadoras de la UACJ, campus Cuauhtémoc, para colaborar con fotografía en la realización del libro *Mujeres Menonitas. Miradas y expresiones*. Retraté a mujeres menonitas *no tradicionales* que influyen de forma importante en los ámbitos de la enseñanza, la educación, la salud, la medicina, el arte y las actividades económicas dentro de una comunidad en permanente apertura y cambio.

He conocido la parte del quehacer artístico y académico de mujeres

menonitas que hoy en día se expanden en la creación y el pensamiento autónomo dentro de este rasgo multicultural característico de la región. Hablo de maestras y talleristas de enseñanza básica, media y media superior; artistas: pintoras, una ceramista, una fotógrafa de bodas, jóvenes universitarias que hacen música, una joven menonita que volvió de Inglaterra con estudios de alta costura y diseño de modas y es quien confecciona vestidos de novias y de fiesta en la región. Sin embargo todas ellas, incluso sin la utilización de la pañoleta en su cabeza al salir de casa, sin sus vestidos tradicionales, con jeans o ropa deportiva, faldas de mezclilla, cortes de cabello novedosos, sin sus trenzas y sin su cabello recogido, aún con todo y su visión hacia otras funciones vitales, sus responsabilidades y actividades fuera de lo meramente dedicado “al hogar”, siguen cultivando sus frutas del bosque en el huerto, elaboran sus mermeladas, sus conservas, entre otras cosas, para el consumo familiar. Su tradición culinaria ancestral sigue con ellas, sigue formando parte de su cultura.

Menonitas en México (1922-2022)

Del 10 al 14 de agosto del 2022 se realizaron algunas actividades para celebrar los 100 años de la llegada de la comunidad menonita a tierras chihuahuenses, primer punto de llegada al país. Fui invitada a participar con parte de *Tiempos de sol* en la exhibición colectiva de fotografía *De sol, flores y darpa*, junto con las fotógra-



fas Alex Koeleman, Eunice Adorno, Liz Ávila, Angelina Iris (fotógrafa menonita de esta región) y el fotógrafo Raúl “Kigra” Ramírez. Se llevó a cabo también la charla *Los pasteles, los helados y las flores* entre Eunice Adorno y yo, precisamente para hablar desde nuestra respectiva experiencia fotográfica sobre la vida de las comunidades menonitas en los campos. Las visiones de cada trabajo se han visto muy bien definidas histórica y geográficamente. Su serie *Mujeres flores* se gestó en 2010 y ella pudo entrar a la intimidad de mujeres en campos ubicados en Durango y Zacatecas, mientras que mis *Tiempos de sol* habían surgido desde 1996 en los campos de Chihuahua.

En mi experiencia fotográfica en los campos menonitas han pasado veintisiete años, tiempo en el que la

tecnología, los cambios de humor, una cultura en constante cambio abierta a nuevas posibilidades comunicativas y creativas han dejado huella. La comunidad menonita sigue abierta a sus propios procesos culturales en un país que le abrió sus puertas hace cien años. Con la cámara he podido registrar grandes temas; entre ellos he estado en celebraciones notables: en 1997 registré la celebración de los 75 años de la fundación de las colonias Manitoba y Swift Current en los campos menonitas de Cuauhtémoc; en 1998 acudí a los 50 años de la colonia Los Jagüeyes, en Santa Clara, campos cercanos a Casas Grandes; y en 2022 tuve el privilegio de participar durante los cuatro días de celebraciones por sus primeros cien años de historia en nuestro país.



Itzel Aguilera. “Niñas de fiesta. Celebración de Col. Los Jagüeyes”, de la serie *Tiempos de sol*, 1998.



Itzel Aguilera. *Los novios menonitas contemporáneos*, 2022.



Itzel Aguilera. *Forjar la tierra menonita*, 2016.





Itzel Aguilera. *Niña rarámuri en consulta médica, 2016.*



Itzel Aguilera. *Yuriana y Dalía, sincretismo cultural, 2014.*



Itzel Aguilera. "Los fideos", de la serie *Tiempos de sol*, 1997.



Itzel Aguilera. *Niña jugando con mamá*, 2016.

